

# LA LLAMADA Y SUS PEDAGOGÍAS EN LA EUROPA CONTEMPORÁNEA: ELEMENTOS DEL PROBLEMA

*Stijn Van Den Bossche<sup>1</sup>*

Lo que sigue es mi propio cuestionamiento, fragmentario, y sin que yo haya podido leer todas las contribuciones que nos presentarán los oradores expertos. Mi propio cuestionamiento es el resultado de mi implicación en el tema, en mi contexto, y obviamente también en función de si ha evolucionado en la preparación de este congreso con la comisión. Esta primera presentación sólo pretende introducirnos en el tema, junto con la presentación de Salvatore Curro sobre el sínodo sobre los jóvenes y su vocación que vendrá después, y para que ustedes añadan más tarde sus propias preguntas, de otros contextos, con diferentes acentos de acuerdo a sus diferentes implicaciones en el tema.

## **PROLEGÓMENOS. LA LLAMADA Y LA ESTRUCTURACIÓN INTERNA DE LA IGLESIA**

Para entender lo que queremos decir con la llamada, que no coincide con la vocación, necesitamos declarar los términos centrales que estructuran la iglesia y su edificación permanente. Pido disculpas por repetir aquí un párrafo de lo que dije en Madrid sobre el tema, pero creo que es necesario.

---

<sup>1</sup> Presidente del Equipo Europeo de catequesis. Secretario de la Comisión Interdiocesana de Catequesis al servicio de las diócesis Neerlandófonas de Bélgica

### 34 La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea: elementos del problema

- *El llamado* es la palabra de Dios que nos habla. Volveremos a eso más tarde. *La vocación* es la particularización de esta llamada de diferentes maneras para responder a ella. Pero la llamada se redujo en el lenguaje de la Iglesia a ciertas respuestas para las que se necesitaba una llamada: en la cultura cristiana había una distinción entre cristianos llamados y cristianos no llamados. Que quede claro que la llamada se dirige a todos los cristianos en nuestro Congreso, que por lo tanto todos tienen una vocación, una vocación en diferentes caminos y en el límite único de cada uno. Esta reducción se aplicó más tarde a todas las vocaciones en la iglesia.

- La reducción se aplica a la palabra sacerdocio. Donde esta palabra debe cambiar entre el único sacerdocio o mediación de Cristo, y la participación en el sacerdocio de Cristo de todos los fieles en el sacerdocio común de todos los bautizados, esta palabra se aplicó y redujo al ministerio sacerdotal, o «sacerdocio ministerial». El *sacerdocio* común de todos los bautizados es en realidad sólo un redescubrimiento del Concilio Vaticano II.

- También los *kleroi* de San Pablo fueron al principio los herederos de la promesa, los elegidos, los cristianos por lo tanto, no los clérigos o el clero en el que más tarde se convirtieron.

- Los no ordenados se convirtieron en laicos. Esta palabra «laico» evolucionó de «miembro del pueblo de Dios» (*laos tou Theou*) a través de «no especialista, incognoscible», a... ¡Ateo (por ejemplo, una filosofía laica)! Esto es lo que sucede cuando separamos demasiado a los cristianos nacidos de los que han recibido un llamado... Debido a estos desarrollos semánticos, hoy ya no nos gusta usar el término laicos, pero no encontramos un término mejor para indicar a los bautizados sin ordenación, hasta el punto de que a menudo son llamados fieles, como si los ministros ordenados ya no fueran fieles....

- ¿Y no es extraño que sólo en el Vaticano II el Magisterio haya llamado por primera vez al matrimonio una vocación (GS 49, LG 35)? Y desde entonces, los textos eclesiales han distinguido a veces las «vocaciones consagradas» de la vocación del matrimonio, como si el matrimonio (LG *velut consecratio*), pero también el bautismo, no fueran consagraciones... El CEC utiliza la palabra vocación sólo una vez para el matrimonio en el cielo. Afortunadamente, nues-

tro querido Papa Francisco ha dedicado un capítulo entero a la vocación del matrimonio (título) en Los Ángeles. Y en *Christus vivit* pone un capítulo (Cap. 8) sobre la vocación, que también incluye el matrimonio.

- Por otra parte, aquellos cuya vocación es el celibato vivían en comunidad (esta es la reciente definición de vida consagrada de Enzo Bianchi), recibieron nombres que deberían aplicarse de hecho a todos los bautizados: vida consagrada, vida religiosa. Y en el derecho canónico ni siquiera está claro si son laicos o no, porque como religiosos tampoco son clérigos....

Un primer elemento de nuestro problema es, por tanto, siempre el bloqueo de la llamada y de la vocación por parte de nuestro pasado clerical: ¿cómo puede un joven experimentar que Dios lo llama y lo elige para una vocación, si asocia inmediatamente la llamada a una vida de soltero y al probablemente ordenado masculino, si piensa que en caso de que quiera casarse no tiene llamada ni vocación, y si la Iglesia de todos los bautizados todavía no se percibe a sí misma como una comunidad llamada, una *eklesía*?

Y sin embargo, la llamada está en el origen y en el centro de la fe de todos los cristianos....

## LA LLAMADA: LA PALABRA MÁS IMPORTANTE EN LA ESCRITURA

Hay una historia judía en la que los rabinos buscan la palabra más importante de toda la revelación del Altísimo.<sup>2</sup> Las reglas rabínicas ayudan a determinar lo que es esta palabra: debe estar en la Torá, en el libro del medio (Gen - Ex - Levítico - Num - Deut), y debe ser la primera palabra. Abren su Biblia en Lev 1,1 y leen: «Y Dios llamó a Moisés» - la primera palabra en hebreo es *wajiqqra* o «llamado». La palabra más importante en toda la tradición judeo-cristiana podría ser, por lo tanto, que Dios nos llama. Hasta el día de hoy, la recitación bíblica en la liturgia judía se llama *miqra*, el mismo verbo *qara del que* proviene el *wajiqqra*: cuando se recita la palabra del Señor, ¡es Dios quien nos llama! Nuestra vida consiste, pues, en escuchar la llamada y responder a ella. El cris-

<sup>2</sup> Citado por Eric Vandenberghe en *Collationes*

### 36 La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea: elementos del problema

tiano trata de dirigir su libertad en respuesta a lo que Dios le llama, según una obediencia, en el servicio de Dios.

Y tomémoslo en cuenta: no es inmediatamente una cuestión de a qué nos está llamando Dios, sino ante todo el simple hecho de que nos está llamando. Aquí podemos distinguir la llamada a sí misma del contenido de la llamada (la vocación). Lo más importante no es *lo que* Dios dice cuando nos llama, sino ante todo el *hecho de que* nos llama y, en este sentido, entra en relación con el ser humano. La llamada debe entenderse primero casi como una llamada telefónica: «Hay una llamada para usted, señor». En el lenguaje teológico: un Dios trascendente se encuentra con nosotros hablándonos, a través de la Palabra, que se manifiesta en la creación y a través de la revelación positiva. Pero al mismo tiempo, dicen los rabinos, toda la Palabra de Dios ya está presente en el nombre de Dios. El significado de JHWH se encuentra entre las dos orillas de «el que está (allí)» y «el que está allí para tí»: el corazón de la revelación es que Dios está allí, y está allí para nosotros; Dios es el Todo Otro, que nos llama. La llamada, el hecho de que Alguien nos llama, como en una llamada telefónica, precede incluso a nuestra vocación como a la que Dios nos llama. Nuestra vocación, por tanto, no es sólo una tarea a realizar, sino que es una respuesta a la llamada. Es el llamado que nos da nuestra identidad como don (bautismal): mis padres me llamaron Stijn y en mi bautismo, es Dios quien me llamó por ese nombre, como llamó a Abraham (Abram), Pablo (Saúl), o 'tú serás Pedro' (Simón). En inglés, el primer nombre se llama «christian name» (= nombre cristiano).

#### LA ENIGMÁTICA (¿O MISTERIOSA ?) LLAMADA PARA CADA HUMANO

La llamada es reconocible incluso sin creer en Aquel que llama, también para nuestros conciudadanos europeos postmodernos: nos da una correlación importante entre lo humano y la fe. Y tiene varias características particulares:

- Algo o alguien me habla, me habla, y eso es lo que tengo que hacer. Esta voz lo pone en una especie de obediencia que no tiene nada que ver con la coerción. Hay muchos testimonios de todo tipo de reclutas (¿por quién o qué?...?) en la ciencia, en el comercio o en la «profesión», etc. gente a la que algo o alguien llamó, sucedió en su camino.

- Además, hay algo divertido en obedecer esto: en cierto sentido, la obediencia es lo primero. Algo resulta ser una llamada epistemológica sólo porque lo ingresas, aunque lógicamente la invitación venga antes de ser aceptada, por supuesto. Esto es más evidente en el amor como una forma de llamada. Alguien puede seducirte un poco más que otros, pero hasta que llegues allí, «no ha pasado nada entre nosotros». Algo sólo puede pasar entre ustedes dos si responden. Una historia de amor no empieza hasta que la contestas. O de nuevo: el amor como una llamada sólo se manifiesta en la respuesta, pero como lo que ya precede a la respuesta.

- Finalmente, una característica muy enigmática de la llamada y de la vocación. La vocación es mi pasado, mi presente y mi futuro. Lo que estoy llamado a significar al mismo tiempo significa lo que ha dado forma a mi vida, lo que es más importante para mí aquí y ahora, y en lo que quiero enfocar mi futuro. Podemos decir que la llamada y por lo tanto mi vocación me da a mí mismo, en los tres éxtasis del tiempo: pasado, presente y futuro. La vocación forma lo que soy a lo largo de mi vida, me da la vida como un regalo.

### ¿LA PALABRA MÁS DIFÍCIL DE NUESTRA CULTURA?

Pero si la llamada es la palabra más importante de la Escritura, y si sigue siendo un enigma reconocible para todo ser humano, es quizás la palabra más difícil de la cultura europea.... La llamada «marca la diferencia cultural» entre aquellos que aceptan la trascendencia y aquellos para quienes el cielo permanece cerrado. Es posible que queramos matizar esto inmediatamente. Una llamada entendida como una vocación concreta, un compromiso que asumo y al que siento que quiero dedicarme, un desafío en mi camino, una vocación que encuentro como «río abajo» de mí mismo como un sujeto que da sentido, esta llamada es más o menos reconocida por nuestros contemporáneos. Un filósofo ateo de mi ciudad de Gante dice: «Debo encontrar lo que encuentro». Esta afirmación ya está emergiendo de un subjetivismo plano. Pero la llamada al fuerte sentido de ser llamado por otro, una llamada anterior a mí, anterior a mí, y por lo tanto donde ya no soy el sujeto cartesiano que está en el origen de todo sentido: esto es extremadamente difícil para nosotros los sujetos modernos, e incluso entre los cristianos modernos.... ¿Puede ser realmente así, que Dios nos habla y nos invita como a cualquier otro Primero? Por el contra-

### 38 *La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea: elementos del problema*

rio, ¿no comienza todo con mi propia búsqueda de sentido, a la que puedo encontrar algunas respuestas interesantes también en la religión - entonces encuentro lo que encuentro....? Si, por otro lado, Dios me llama, entonces el yo (ego) está radicalmente descentrado como si estuviera gramaticalmente declinado. Me recibo a mí mismo al mismo tiempo que mi vocación, con la llamada de Dios. Más bien, yo me convierto en un»yo» (acusativo), un»mío» (dativo), un»por mí» (ablativo), y ya no puedo colocarme como un»yo» antes de mi vocación, como un»yo» en nombre del sujeto.<sup>3</sup>

Una conferencia en el Vaticano en 1997 sobre el problema de las vocaciones<sup>4</sup> eclesiales en Europa habló con un poco de dureza en este sentido de Europa como cultura «antivocacionista» y de «el hombre sin vocación»: «Este conjunto de contrastes[en nuestra cultura actual] se refleja inevitablemente en la concepción del futuro, que es considerada -por los jóvenes- en una perspectiva limitada a sus propios puntos de vista, de acuerdo con sus intereses estrictamente personales (autorrealización).

Es una lógica que reduce el futuro a la elección de profesión, al bienestar económico o a la satisfacción sentimental y emocional, dentro de horizontes que, de hecho, reducen el deseo de libertad y posibilidades del sujeto a proyectos limitados, con la ilusión de ser libre.

Estas opciones no presentan ninguna apertura al misterio y a la trascendencia o incluso, quizás, a su responsabilidad hacia la vida, la propia y la de los demás, hacia la vida recibida como don y generada en los demás. En otras palabras, es una sensibilidad y una mentalidad que puede dar lugar a una especie de *cultura antivocacional*. Esto significa que en una Europa culturalmente compleja y sin puntos de referencia precisos, similar a un gran *panteón*, el modelo antropológico dominante parece ser el del «*hombre sin vocación*». «¿Sigue siendo así en 2019? ¡Será un tema de discusión!

3 Me refero a J.-L. MARION, *Dado. Essai d'une phénoménologie de la donation*, París, 1997, en particular el Libro V sobre *L'adonné*.

4 *En Verbo Tuo. Nuevos vocabularios para una nueva Europa*. Texto disponible en diferentes idiomas en la página web del Vaticano.

## ¿DOTAR DE RECURSOS A LA IGLESIA RECUPERANDO LA CONCIENCIA DE LA LLAMADA Y LA VOCACIÓN ?

Una de las conclusiones de la conferencia fue que tiene poco sentido trabajar por las vocaciones eclesiales si no se toma conciencia en la Iglesia de que es una comunidad de hombres y mujeres llamados, de personas que encuentran vida en la llamada de Dios dirigida a ellos. ¿No hemos olvidado un poco la llamada *también desde dentro de la Iglesia*, y no sólo en la cultura....?

Quisiera citar al cardenal De Kesel, arzobispo belga de Bélgica, en un discurso durante una jornada de reflexión sobre la crisis vocacional:

«Quiero centrar la atención en el siguiente fenómeno o mentalidad en la Iglesia: el crepúsculo de la «vocación/llamada» en la experiencia religiosa. En un contexto multirreligioso, el cristianismo es visto casi espontáneamente como una de las posibles concepciones de vida o de convicciones religiosas. En sí mismo, no hay nada en contra de eso: visto desde fuera, el cristianismo es eso. Pero se vuelve diferente cuando *los cristianos* miran y viven el cristianismo de esta manera. Hemos interiorizado este enfoque desde fuera. Entonces la fe pierde su singularidad: se convierte en una concepción de la vida entre los demás. (...) Más concretamente: las nociones de revelación y de elección pierden su sentido. La Iglesia ya no es la comunidad que ha recibido una vocación muy especial de Dios. Y, por tanto, también una «realidad de fe»[SVdB: sólo queda la hermenéutica de una tradición de sabiduría]. Es una institución religiosa y la cuestión de las «vocaciones» una cuestión funcional de distribución de tareas. Me parece que la crisis de la Iglesia y de las vocaciones: que la conciencia bíblica de la *elección* (en el verdadero sentido bíblico) se ha perdido. (...) Creo que aquí es donde está hoy nuestra impotencia (...): ver que Dios me llama, personalmente, porque se interesa por mí y quiere compartir conmigo la vida y la suerte, y que, a través de mí, busca un signo para anunciar su presencia y su amor a los hombres. De la misma manera, que hay un eclipse y un desdibujamiento de Dios, hay un eclipse y un desdibujamiento de las vocaciones. La crisis de las vocaciones es la crisis de la Iglesia misma: no saber que es «llamada y elegida». »

## **LA PEDAGOGÍA RELIGIOSA Y LA PEDAGOGÍA DE LA FE: ¿QUÉ COMPLEMENTARIEDAD?**

A medida que el cristianismo cultural se desvanece, redescubrimos el cristianismo de la llamada. «No se nace cristiano, se llega a serlo» (Tertuliano): detectando la llamada. A una sociedad individualizada responde una fe personalizada.

Pero el título de nuestro congreso plantea también la cuestión de la pedagogía de la llamada, cuestión que tiene consecuencias importantes para la catequesis. No es la primera vez que hablamos de esto. Especialmente en Celje hemos reflexionado sobre las condiciones de la posibilidad de conversión, y sigo convencido de que algún día tendremos que volver a ella. En efecto, podemos distinguir la pedagogía hacia el descubrimiento de la llamada, quizás hacia la conversión, y la pedagogía más bien de la llamada, a crecer en la fe, en la iniciación y en la conversión permanente.

Si puedo decirlo de esta manera: Diría que nos hemos ocupado principalmente de la pedagogía para escuchar la llamada a Celje, con la palabra clave «des-mastery». Estamos familiarizados, al menos en teoría, con la pedagogía de la llamada, con la DGC Parte III que nos instruye sobre la pedagogía de Dios, la de Cristo, la Iglesia y el Espíritu Santo (en este orden). Ni siquiera me atrevo a resumir el texto nacional sobre la orientación de la catequesis en Francia, que propone una pedagogía desarrollada en este sentido a lo largo de todo un capítulo.

Pero quiero señalar aquí una cierta tensión entre esta doble pedagogía hacia y desde la llamada, más ligada a la iniciación que está en el corazón de la catequesis, por un lado, y la pedagogía religiosa, más ligada a la educación, por otro. La catequesis ha experimentado una «conversión misionera» que resulta en una pedagogía que la fe misma ofrece. La pedagogía religiosa sigue situando la fe más bien en la pedagogía general, como parte del devenir humano, desde la experiencia por correlación hasta la revelación; y ¿cómo se relaciona con la llamada? Obviamente estamos cerca de Madrid con esta cuestión, con la familia entre la educación en la fe y la propuesta de la fe....

## ¿ES EL LLAMADO REALMENTE EL DISCÍPULO ?

Ya no se nace cristiano, *se llega a serlo*: los obispos belgas persiguen a los fieles con esta palabra de Tertuliano desde hace más de diez años.... Me lo he estado preguntando durante mucho tiempo, ¿pero *qué* pasará con nosotros entonces? Siempre dije: te conviertes en un recluta. ¿Cómo diablos se llama un tipo? La respuesta que está emergiendo cada vez más en la teología pastoral, y a la que me suscribo, es: uno se convierte en discípulo. El discípulo es el aprendiz, el que aún no es plenamente cristiano, pero está en proceso de llegar a serlo. Este término es también muy apropiado para los catecúmenos a quienes llamamos en flamenco «geloofs-leerlingen», aprendices de la fe. Y estos nuevos cristianos se sienten mucho mejor que nosotros los cristianos de nacimiento, que sigan siendo discípulos, convirtiéndose en cristianos, siempre. El escritor holandés Willem Jan Otten, que se convirtió al catolicismo como adulto, sigue diciéndolo: «Tengo la sensación de que nunca seré católico, que siempre me quedaré tratando de serlo. »

¿Qué nos enseña la figura del discípulo sobre la llamada y su pedagogía en la Europa contemporánea? Para introducir aún más la noción de discípulo, elegí un autor que me gustó mucho, y que tal vez no conozcas: Sake Stoppels (es un nombre holandés de Frisia, por lo tanto no japonés), un teólogo reformado en este país extremadamente secularizado de los Países Bajos. Escribió un libro en 2013, titulado «Oefenruimte» - un espacio de aprendizaje, con el subtítulo: comunidad (protestante) y parroquia (católica) como comunidades de discípulos.

Stoppels reconoce diez atributos del discípulo. Quiere iluminar al discípulo desde diez puntos de vista diferentes, que sólo puedo nombrar brevemente:

- 1) El discípulo presupone la Comunidad. Jesús nunca escribió un libro, formó una comunidad. Seguimos a Cristo juntos, y el aprendizaje cristiano es siempre el aprendizaje de la comunidad y la caridad entre los discípulos en Cristo.
- 2) Ser discípulo nos pone en la senda de una Voz de contrapunto, de conversión. Esto cambia nuestro enfoque y nos invita a no poner

## 42 *La llamada y sus pedagogías en la Europa contemporánea: elementos del problema*

en el centro nuestros propios sentimientos y experiencias. La fe nos da algo nuevo, algo que nunca podríamos haber inventado nosotros mismos. Con C. S. Lewis: «No me uní a una religión para ser feliz. Siempre supe que una botella de Oporto haría eso. Si quieres que la religión te haga sentir cómodo, ciertamente no recomiendo el cristianismo. «La Iglesia se convierte así también en una comunidad de contraste, término que Stoppels prefiere calificar como una comunidad de aprendizaje, en el sentido transformador.

- 3) Ser discípulo «nos saca de la Iglesia», dice Stoppels - si esto te sorprende, es la Iglesia que sale del Papa Francisco. No es el Reino, es el espacio de aprendizaje para trabajar en el Reino en el mundo. Como discípulo, no puedo pensar en todo desde adentro hacia afuera. Yo estoy en el mundo y en la vida, pero como discípulo de Cristo.
- 4) Ser discípulo hace lo que está dividido. Stoppels desarrolla esto a la luz de la diferenciación que caracteriza a las diferentes esferas de nuestra sociedad y nuestras vidas. Pero uno es un discípulo cristiano en todas partes, «los discípulos de Jesucristo no conocen esta diferenciación. «Dietrich Bonhoeffer dijo:»No entendemos a Cristo cuando reservamos sólo una provincia de nuestras vidas para él.»
- 5) Ser discípulo implica crecimiento, crecimiento, crecimiento, dinámica, en los seres humanos y en los creyentes.
- 6) Ser discípulo requiere disciplina: ejercicio, paciencia, perseverancia, ascesis, conversión y fe en el Evangelio (Miércoles de Ceniza). Bonhoeffer resiste cualquier gracia demasiado barata, inútil, gracia sin la cruz. La libertad cristiana consiste en dejar de ser esclavo de muchas cosas. El camino del catecúmeno es un ejemplo de ello.
- 7) Ser un discípulo no es apropiado para los consumidores. Esto no hace falta decirlo, pero vamos a comparar cuántos consumidores viven en nuestras comunidades... Pero con una diferencia importante. Siempre debemos aceptar que habrá consumidores de la Iglesia. ¡Pero la Iglesia no puede dedicarse nunca a ella en su anuncio y

en su oferta! Vea nuestro acercamiento a los confirmandos y a los padres de niños para bautizar más bien a los «consumidores».....

- 8) Ser discípulo no debe confundirse con el virtuosismo religioso: no se trata de habilidad o talento, sino de deseo y actitud.
- 9) El ser discípulo reúne a pastores modestos y miembros «ordinarios» modestos. Cada pastor, presidente, sacerdote... sigue siendo un discípulo al mismo tiempo. Todos ellos saben que son discípulos-misioneros, diría el Papa Francisco. «La calidad del liderazgo de la Iglesia es directamente proporcional a la calidad del ser del discípulo» (Stoppels, 92). Cita a Isaías: «El Señor, mi Dios, me ha dado la lengua de los discípulos, para que yo pueda, con una sola palabra, apoyar a los agotados. Cada mañana, despierta, despierta mi oído para que como discípulo pueda escuchar. «(Is 50,4) ¡Se une a la llamada!
- 10) Ser discípulo es como un bumerán para la ofrenda eclesial. Esta es una manera bastante complicada de decir que si los fieles no se convierten en discípulos, debemos cuestionar nuestra oferta. Este es otro hecho obvio, que se hace menos obvio cuando miramos nuestro cuidado pastoral de los sacramentos de iniciación, por ejemplo. Stoppels aboga por una congruencia entre lo que imaginamos y lo que ofrecemos en la catequesis y otras prácticas.

En resumen: ¿puede el modelo del discípulo arrojar luz sobre la pedagogía o las pedagogías de la llamada en la Europa de hoy?

